

UN APUNTE SOBRE EL SÍMBOLO DEL VINO EN EL “CÁNTICO ESPIRITUAL” DE JUAN DE LA CRUZ

POR JUAN PEDRO MONFERRER SALA
Universidad de Córdoba

BIBLID: [0571-3692 (2005) 359-364]

RESUMEN: Frente a la lectura en clave *ṣūfī*, planteamos una lectura del símbolo del “vino” en el “Cántico Espiritual” dependiente directamente del texto del “Cantar de los Cantares”, tamizado por la interpretación cristológica neotestamentaria y la exégesis patrística a la luz de la influencia ejercida por la versión y el comentario que Luis de León compusiera de este libro.

ABSTRACT: In this paper, opposite to the traditional *ṣūfī* key-lecture, we are giving an interpretation of the symbol of “wine” used by Juan de la Cruz in his “Cántico Espiritual”, in which the symbol seems to come from Song of songs’ biblical text. The symbol has arrived to Juan de la Cruz through Neotestamentary Christological interpretation as well as Patristic exegesis like we could notice in the commentary that the Spanish mystic author added to his translation.

PALABRAS CLAVE: Símbolo. Vino. Biblia. *Ṣūfī*.

KEY WORDS: Symbol. Wine. Bible. *Ṣūfī*.

Nadie ignora a estas alturas la relación que se ha venido estableciendo entre diversos elementos pertenecientes a la “mística *ṣūfī*” y el “Cántico espiritual” de Juan de la Cruz.

Lo cierto es que la impronta *ṣūfī* ha llegado a cobrar tanto valor en el escrito del autor carmelita que, en algunos casos, ha hecho perder de vista la fuente original básica, esencial y determinante de la que procede la mayoría de *symbola* y figuraciones que aparecen en el “Cántico”.

Un ejemplo de lo que acabamos de señalar lo constituye el símbolo del “vino”. Este símbolo, bien solo (*ḥamr*) bien bajo denominaciones sintagmáticas distintas (*ḥamr raqīqah*, *ḥamr qadīmah*, *ḥamr ḡaliyyah*)¹ es un

¹ Vid. CORRIENTE, Federico, *Poesía estrófica (cejeles y/o muwaššahāt) atribuida al místico granadino aš-Šuštari*, Madrid, 1988, pág. 353.

tecnicismo *ṣūfi* difundido y conocido por todos. Ahora bien, en el caso concreto que nos ocupa, ¿Juan de la Cruz partió o se apoyó realmente en escritos sufíes al utilizar simbólicamente este concepto?

A simple vista, el uso que hace Juan de la Cruz del término podría parecer que está realmente en la línea simbólica en la que lo emplean los místicos sufíes. No obstante, si cotejamos dicho símbolo con el uso que la Biblia hace del mismo podremos comprobar cómo el empleo que hace el carmelita está acorde y teológicamente más cercano de éste uso que del que hacen los autores sufíes.

Más bien parece, siempre a la luz del texto sanjuanista y de su comentario², que nos hallamos ante un símbolo de sustrato ideológico neotestamentario, que hunde sus raíces en el “Cantar de los Cantares” y que Luis de León captó y explicitó en toda su inmensidad en el siglo XVI³.

A la versión castellana de Luis de León, que con toda seguridad influyó en Juan de la Cruz a nivel estético y lingüístico, se sumaría muy probablemente la influencia de la exégesis que el agustino acompañó a su traducción, prolongando de este modo la exégesis de los teólogos complutenses⁴.

Además, también hay que tener presente la interpretación mística que del “Cantar” realizó la Patrística, así como la constante recepción y desarrollo medievales del texto hasta que este llegó a las manos de Juan de la Cruz⁵. Y tampoco hay que excluir la labor propiciada por el “movimiento cabalista cristiano español”⁶ a la luz de la propia “dimensión real del lenguaje” sanjuanista, entendido éste como reescritura literaria⁷.

La lectura cristiana del “Cantar” realizó proyectó la recepción cristológica del texto, que se vería finalmente enriquecida con la “envoltura del discurso místico” que el poeta confirió a su monumental “Cántico”. Es cierto que esta visión sanjuanista incluye, así mismo, elementos conco-

² Vid. JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*. 2 vols. Ed. de Luce López-Baralt y Eulogio Pacho, Madrid, 1991, págs. 152-155 (sobre el símbolo del “vino adobado”).

³ Vid. FRAY LUIS DE LEÓN, *Cantar de Cantares de Salomón*. Ed. de José M. Bleuca, Madrid, 1994, págs. 249-251. Para la filiación al texto bíblico, vid. NIETO, Lidio, “Ecos del Cantar bíblico en el Cántico de San Juan de la Cruz”, *Revista de Filología Española*, 68 (1988), págs. 271-310.

⁴ Vid. GÓMEZ CANSECO, Luis y NÚÑEZ RIVERA, Valentín, *Arias Montano y el Cantar de los Cantares. Estudio y edición de la Paráfrasis en modo pastoril*, Kassel, 2001, págs. 120-121.

⁵ Vid. Al respecto O'REILLY, Terence, “El Cántico espiritual y la interpretación mística del Cantar de los Cantares”, en: VALENTE, José Ángel y LARA GARRIDO, José (Eds.), *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, Madrid, 1995, pág. 271. Un caso concreto lo podemos ver en YNDURÁIN, Domingo, *Aproximación a San Juan de la Cruz. Las letras del verso*, Madrid, 1990, págs. 19-50.

⁶ Vid. SWIETLICKI, Catherine, *Spanish Christian Cabala. The Works of Luis de León, Santa Teresa de Jesús and San Juan de la Cruz*, Columbia (Missouri), 1986, págs. 155-186.

⁷ Vid. VALENTE, José Ángel, “Formas de lectura y dinámica de la tradición”, en: VALENTE, José Ángel y LARA GARRIDO, José (Eds.), *Hermenéutica y mística...*, págs. 15-22.

mitantes con la heterogénea mística *ṣūfī*, pero éstos tal vez fueran cribados por los cabalistas cristianos españoles⁸. Pero señalemos sumariamente los elementos conformadores básicos que creemos constituyen el sustrato del que parte Juan de la Cruz.

El “adobado vino” del “Cántico Espiritual”⁹, más que representar una “recepción islámica” que le llevaría a hacer un uso del concepto en “clave *suff*”¹⁰, es la traducción literal del sintagma hebreo *יין הרהקח* (*yayin hareqah*, “vino especiado”); LXX: [ἀπό] οἴνου τοῦ μυρεψικου, “vino perfumado”¹¹) de Cant 8,2¹². Es una versión literal, acompañada de comentario, que realizó el agustino conquense Luis de León, en la línea con la que hiciera Arias Montano en su *Paráfrasis*¹³, pero difiriendo del “vino sazonado” (< *vino condito*) de la de Cipriano de la Huerga¹⁴. La influencia que evidencia la versión de Luis de León de fuentes cabalísticas¹⁵ y rabínicas por medio de los *midraim* es notoria en el comentario al “Cantar de los Cantares”¹⁶, del que transcribimos a continuación un fragmento:

[...] te daría á beber dulce vino, vino adobado con miel, y especias, y otras cosas, que los antiguos usaban para que fuese mas suave, y ménos dañoso; y esto era mas género de regalo, que de ordinaria bebida. Daríate tambien *arrope de granadas*: porque con todas estas cosas dulces, se huelgan los niños, y sus madres, y hermanas tienen grancuidado de los regalar así. Y lo que dice, *enseñaríasme*, es como si dixese (estando todavía en la figura del niño) diríasme mil cosas de las que hubieses visto, y oído por la calle, y mil cantaricos: porque los niños todo quanto veen, ó oyen, todo lo parlan bien, ó mal, como aciertan; y desto reciben gran regocijo las madres, que los aman.

⁸ Vid. SWIETLICKI, Catherine, *Spanish Christian Cabala...*, págs. 184-185.

⁹ Vid. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Poesía*. Ed. de Domingo Ynduráin, Madrid, 1984², pág. 254, estrofa 25^a.

¹⁰ Vid. por ejemplo LÓPEZ-BARALT, Luce, *San Juan de la Cruz y el Islam*, Madrid, 1990², págs. 231-236 y 343-346.

¹¹ Esto es, un tipo de vino calificable como “oloroso”, un concepto que intensifica la cualidad del mismo a partir del hebreo *hareqâ*, “aromado”, que más bien parece indicar una característica.

¹² Cfr. las dos versiones árabes orientales editadas por MONFERRER SALA, Juan Pedro, “Cantar de los cantares en árabe. Edición, traducción y estudio de la versión oriental conservada en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 9 (1998), págs. 78 y 82 y GINER NICOLÁS, Ana y MONFERRER SALA, Juan Pedro, “Una versión mutilada del ‘Cantar de los cantares’ contenida en el *Vat. ar.448*. Edición y precisiones codicológicas”, *Alfinge*, 12 (2000), pág. 218.

¹³ Vid. GÓMEZ CANSECO, Luis y NÚÑEZ RIVERA, Valentín, *Arias Montano y el Cantar de los Cantares*, pág. 218, v. 727.

¹⁴ Vid. DE LA HUERGA, Cipriano, *Obras Completas*. Introducción, edición latina y traducción castellana por Avelino Domínguez García, León, 1991, VI, págs. 354-355.

¹⁵ Vid. SWIETLICKI, Catherine, *Spanish Christian Cabala...*, pág. 83.

¹⁶ Vid. a este respecto ARKIN, A. H., *La influencia de la exégesis hebrea en los comentarios bíblicos de Fray Luis de León*, Madrid, 1966.

Conforme al espíritu, se pone aquí el grado mas alto, y de mas subido amor, que hay entre Dios, y los justos, que es llegarle á amar bien ansí que no se recelan, ni se recatan de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad, que no se sujeta á las leyes de los devaneos, y juicios mundanos; ántes rompe por todas, y hace ley por sí sobre todos, y sale con ella porque al fin la verdad, y la razon es la que vence. Pues los que llegan á este punto, y á esta perfeccion de gracia, que son pocos, y raros, que andan ya en espíritu de santidad, y verdad, y que viviendo vida espiritual, y fiel, como viven los santos, no tienen respeto á cosa alguna, sino en público, y en secreto gozan de la suavidad destes amores; entónces son hermanos de Jesuchristo, y hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol, diciendo: *Los que son gobernados por el espíritu de Dios, estos hijos son de Dios* (Rom 8,14) [...]”¹⁷.

Asimismo, además de éste -tan directo para nuestro propósito- son rastreables otros matices metafóricos que resultan tangenciales con el término. Así, sucede, en Prov 9,2, donde el sustantivo יין que forma parte de la expresión מִסְכָּה יַיִן מִסְכָּה (mas^ekâ yênah = “ha mezclado su vino”), que simula parte de un cuadro pseudobucólico en el que adquiere el sentido de “bebida de la sabiduría”, dado que el morfema pronominal de 3ª pers., fem. sing. que lleva afijado dicho sustantivo refiere al sujeto de la oración, que se halla situado en Prov 9,1, חִכְמוֹת (hokmôl), “sabiduría”. Esta explicación vale, también, para la expresión בֵּיַיִן מִסְכָּה (b^e-yayin masak^eû, “en el vino que he mezclado”) que aparece dos versículos después, en Prov 9,5.

El hebreo יַיִן (yayin)¹⁸, con el etiópico wayen¹⁹, significa “vid; vino” y ambos están relacionados con su paralelo árabe wayn, que a su vez responde al sentido de “uvas negras” (‘inab aswad)²⁰.

En arameo rabínico, por su parte, el sustantivo יַיִן (yayin), de suyo “vino” como en hebreo, adopta el significado especial de “vino mezclado” (así en *Sifre* a Nm 23 = Nm 6,3)²¹ en la exégesis del pasaje relativo a las prescripciones que habrán de observar quienes hagan voto como nazireos, con el todo el componente anacorético que estos individuos conllevaban en sus actos y en sus vidas.

¹⁷ Vid. FRAY LUIS DE LEÓN, *Cantar de Cantares de Salomón*, págs. 249-251.

¹⁸ Vid. BROWN, Francis, *The New Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew and English Lexicon*. With an Appendix containing the Biblical Aramaic. With the cooperation of S. R. Driver and Charles A. Briggs, Peabody (Massachusetts), 1979, pág. 406a-b.

¹⁹ DILLMANN, Augustus, *Chrestomathia Aethiopica edita et glossario explanata*, Leipzig, 1866, pág. 249a.

²⁰ Vid. IBN MANZŪR, *Lisān al-‘Arab al-Muḥīṭ*, Beirut: Dār al-Īl-Dār Lisān al-‘Arab, 1408/1988 VI, pág. 998a-b.

²¹ Vid. JASTROW, Marcus, *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. 2 vols., Jerusalén: Hôreb (= Nueva York, 1959²) I, pág. 576b.

En el Nuevo Testamento el símbolo del vino (οἶνος) es el elemento sobre el que se articula la “novedad” (καινός / νέος) que Jesús trae consigo (cfr. Mc 2,22; Mt 9,17; Lc 5,37-8). Esta “novedad”, a su vez, resulta incompatible con lo “antiguo”: esto es, con lo que ha sido válido hasta sus días, tal como se desprende de Mc 2,22:

“Nadie echa vino nuevo en odres viejos; si no, el vino reventará los odres y se pierden el vino y los odres. No, a vino nuevo, odres nuevos”.

El “vino”, como el “perfume”, y ambos a la vez (“vino adobado” = “vino perfumado” = “vino especiado” = “vino mezclado”) simboliza la “alegría” a través del “amor” (= unión) que se establece entre el esposo (Dios) y la esposa (pueblo), tal como lo evidencia el “Cantar de los Cantares” (cfr. 1,2; 7,10 y 8,2). Dicho simbolismo, en el Nuevo Testamento, cobra todo su esplendor en la escena de las “Bodas de Caná” (Jn 2,1-11).

En esta escena la falta del vino (Jn 2,3: “Faltó el vino y la madre de Jesús se dirigió a él: ¡No tienen vino!”), símbolo del amor conyugal en el “Cantar de los Cantares” como acabamos de ver, significa que esa boda/alianza ha fracasado y que, al carecer el pueblo de experiencia en el amor de Dios, no puede responder a Dios con amor.

De este modo, al convertir el agua en vino lo que hace Jesús es mostrar que su misión es la de purificar a los hombres, pero no a la “manera antigua” de la Ley judía (“agua”, mediante el símbolo de las 5 tinajas = la Ley < el Pentateuco), sino por medio de la “novedad”, la experiencia de la alegría del amor de Dios (“vino”). No perdamos de vista que, de acuerdo con la simbología de los profetas, el vino también representa la alianza de Dios con el pueblo, como podemos observar por ejemplo en Is 54; Jr 2; Ez 16 y Os 2,4ss.

Cabe añadir, como *addenda* a lo anterior, que en las narraciones de “la Última Cena”, aun cuando la palabra “vino” no aparezca, es obvio que lo que Jesús reparte en la copa es el “fruto de la vid” (Mc 14,25; Mt 26,29; Lc 22,18).

Se trata, por tanto, de un tecnicismo, un símbolo de raigambre semítica que Juan de la Cruz utiliza a partir de su recepción bíblica, en concreto del “Cantar de los Cantares”. Este símbolo, a su vez, ha sido recepcionado por medio del “nuevo valor” que el símbolo del vino (nuevo) adquiere en el NT, así como en la tradición exegética patrística. Y, a su vez, gracias a la exégesis contenida en la traducción y en el comentario realizados por Luis de León acaba proyectando una tradición interpretativa en castellano que enlaza con Cirpiano de la Huerga y Arias Montano²².

²² Vid. FERNÁNDEZ TEJERO, Emilia, “Fray Luis de León, hebraísta: El Cantar de los Cantares”, en: MORÓN ARROYO, Ciriaco y REVUELTA SAÑUDO, Manuel (Eds.), *Fray Luis de León. Aproximaciones a su vida y obra*, Santander, 1989, pág. 208.

El “vino”, así pues, es elemento de unión en relación con la bina metafórica “Esposo-Esposa”. La metáfora de “el Esposo” en el texto del Antiguo Testamento designa a Dios y también a su relación de fidelidad y de amor al pueblo, representado éste por la figura de “la Esposa” (Is 54,1ss; Os 2, etc.). Pero aquella imagen es reemplazada por otra: la llegada de un nuevo “Esposo”, con la que se significa el cambio de la alianza: a saber, la de la relación entre Dios y los hombres, relación que pasa a estar indisolublemente unida para siempre.

De este modo, la “Antigua Alianza” es sustituida por la “Nueva Alianza”: el amor entre Dios y la humanidad, una unión irreversible de ambos en uno solo y único, el Espíritu Santo. Esta “communio” con el Espíritu es, al fin, la explicación que ofrece Cirpiano de la Huerga del “vino sazonado” (< *vino condito*)²³:

Te daré una copa de vino sazonado y mosto de mis granados. En estas palabras se nos muestra a los santos sazonados con el Espíritu Santo [...]

E idéntico argumento exegético será el empleado por Luis de León en su comentario, tal como puede deducirse de la lectura del tramo final del extracto que hemos transliterado más arriba.

Se trata, por tanto, del vino, como elemento primario de la novedad (*καινός* / *νέος*) que trae Jesús: el proyecto que ofrece y contrapone frente a lo antiguo, la esclavitud con la que el poder judío-político y religioso-subyugaba al pueblo bajo el rigorismo estéril de la práctica de la Ley.

²³ Vid. DE LA HUERGA, Cipriano, *Obras Completas*, VI, págs. 358-359.